



Arriba, *La rendición de Bailén* (Guerra de la Independencia española, 1808-1814), de Casado del Alisal. Izquierda, escultura *Sagunto*, de Agustín Querol, que evoca el sitio levantino de la II Guerra Púnica (218 a. C.). Derecha, soldado de la ermita de San Baudelio (Soria), fechado hacia 1125.



[cultura]

Milicia e Historia a través del Arte,
un itinerario diferente por las salas
del Museo del Prado

De pinceles y BATAJAS

MÁS de dos centenares y medio de pinturas, esculturas y relieves del Museo del Prado de Madrid responden a la etiqueta «militar», según el buscador *Explora la colección* de la web de la pinacoteca (www.museodelprado.es). La misma herramienta cifra en un total de 125 los artistas autores de esas creaciones, entre los que figuran nombres inmortales de las Bellas Artes, como los pintores Velázquez, Tiziano, Rubens, Zurbarán, Fortuny, Goya..., así como escultores de la talla de Leone y Pompeo Leoni o Benlliure, ya que la casi bicentenaria institución —inaugurada en 1819— también atesora una importante colección escultórica, en bulto redondo y relieve.

DE GRECIA Y ROMA, A LA EDAD CONTEMPORÁNEA

A esos 267 registros que arroja la citada consulta, hay que añadir otros fondos sobre hechos de armas que, por su temática, aparecen enmarcados bajo la denominación de «Historia», desde los tiempos clásicos hasta la Edad Contemporánea. En ambas categorías, figuran escenas, retratos, alegorías e incluso ejemplos de «Arquitectura Militar», otra de las etiquetas clasificatorias del citado buscador.

No todas estas obras pueden contemplarse en las salas del museo, ya que algunas se encuentran guardadas en sus depósitos y otras están cedidas a instituciones dentro y fuera de nuestras fronteras; pero todas ellas ofrecen un testimonio único





Bronce del rey emperador Carlos, encargo personal del soberano a los Leoni. Derecha, la *Rendición de Breda* o el cuadro de *Las Lanzas*, de Velázquez.



Arriba, *El Gran Capitán recorriendo el campo de la Batalla de Ceriñola*, de Federico de Madrazo. Izquierda, *La defensa de Zaragoza*, de José Álvarez Cubero.



sobre la historia de la Milicia y sus protagonistas. Un hilo conductor que sirve para proponer un recorrido específico por las salas de la primera pinacoteca de España y una de las colecciones más importantes del mundo.

EL SINGULAR BRONCE DE CARLOS V

Entre esas obras de arte que se exponen en El Prado, una de las paradas obligatorias es el conjunto escultórico *Carlos V y el furor*, de Leone y Pompeo Leoni. Ésta espera al visitante en el vestíbulo circular de la entrada por la Puerta alta de Goya, del edificio Villanueva, el más veterano de sus sedes e imagen representativa de la pinacoteca.

Así, dada su ubicación, con la figura del emperador en bronce y como si nos diera la bienvenida a los hechos de armas de la Historia —principalmente de España y algunos de ellos protagonizados por el mismo—, iniciamos este viaje *De pinceles, cinceles y batallas*.

El bronce de los Leoni es un encargo personal del rey emperador, quien aparece vestido a la romana, pisando una figura que representa el furor. Todo el conjunto reposa sobre una base recubierta de armas y trofeos militares, y tiene la peculiaridad de que la coraza del soberano se desmonta. Puede retirarse y mostrar así la figura regia desnuda, como una escultura antigua de pautas clásicas.

HOMERO Y TINTORETO

Muy cerca, en la sala 6, aguardan los *Soldados romanos en el circo*, de A. Falcone, y, al inicio del pasillo principal, *El rapto de Helena*, recreado por Tintoretto. Ese secuestro que provocó la caída de Troya a manos espartanas según Homero.

Sin embargo, el plato fuerte de la visita en esta planta se encuentra en la

sala 9A. Ésta recibe el nombre de *Salón de Reinos*, ya que recoge en sus paredes las pinturas que decoraron —y para las que fueron creadas— la estancia principal del conjunto palaciego del Buen Retiro, que alcanzó su mayor esplendor en el reinado de Felipe IV y su valido el conde duque de Olivares, y del que hoy sólo quedan dos inmuebles, así como los jardines de igual nombre.

EL SALÓN DE REINOS

El primero de ellos es la citada dependencia, sede del Museo del Ejército durante 165 años, hasta su traslado al Alcázar de Toledo hace casi ya una década, el 2 de febrero de 2007 (RED núm. 226); y que, bajo la dirección de la propia pinacoteca, espera volver a ver sus paredes decoradas como antaño en los próximos años.

El otro edificio superviviente es el Casón del Buen Retiro, situado frente



Arriba, relieve titulado *Consejo de Guerra*, presidido por Fernando VI. Su ubicación habitual es la sala 86 del edificio de Villanueva. Izquierda, la *Defensa de Cádiz contra los ingleses*, de Zurbarán, que se expone frente a las mencionadas *Lanzas* de Velázquez, imagen que abre la página.



Arriba, *El 2 de mayo de 1808 en Madrid, o La lucha con los mamelucos*, y *El 3 de mayo en Madrid o Los fusilamientos*, de Goya, reflejo de lo vivido en las calles madrileñas durante el levantamiento de la capital frente a las tropas napoleónicas. Izquierda, *Episodio de Trafalgar*, de Sans Cabot, que muestra a los supervivientes del navío *Neptuno*, arrastrado por la tempestad contra las rocas del castillo de Santa María, en la localidad gaditana del Puerto Santa María.



a los citados jardines, y que hoy acoge la biblioteca de la pinacoteca.

En este inmueble destaca la sala *Luca Giordano*, en cuya bóveda, el propio pintor napolitano representó la *Apoteosis de la Monarquía española*. «Una compleja iconografía repleta de símbolos, personajes históricos, mitológicos o alegóricos, todos ellos relacionados con la Monarquía Hispánica, con la que muestra su antigüedad, potencia militar y preeminencia entre las casas reales europeas», indica el museo en la ficha de la obra.

TRIUNFOS MILITARES

Ese mismo fin de ensalzar España y sus reinos, así como las victorias de armas del momento, fue el que tuvo la decoración del mencionado *Salón de Reinos* y, por tanto, el espíritu de la sala 9A.

La decoración de la estancia, realizada durante el reinado de Felipe IV, abrió una competencia en toda regla entre los pintores españoles más destacados del momento, explica la cartela

de la propia sala. Un espacio en el que luce de forma especial *La rendición de Breda* (o *Las Lanzas*) del maestro sevillano Diego de Silva y Velázquez.

La entrega de las llaves de la ciudad holandesa al general de los tercios de Flandes Ambrosio Spínola por parte del gobernador Justino de Nassau —una de las obras más representativas de la pintura española— comparte espacio con *El socorro de Génova por el II marqués de*

*La decoración del
Salón de Reinos
abrió una dura
competencia entre
los mejores pintores
del momento*

Santa Cruz, La recuperación de la Bahía de Todos los Santos y la *Defensa de Cádiz contra los ingleses*. Este último creación de Francisco de Zurbarán, que ha pasado a la Historia, sobre todo, por su producción pictórica de carácter religioso.

UN ZURBARÁN MENOS CONOCIDO

Estas cuatro obras destacan en cada una de las paredes de la sala, diseño que se completa con otros cuadros de menor tamaño que recrean, por ejemplo, al héroe griego Hércules, nacido también de los pinceles del maestro Zurbarán.

De camino al pasillo central de esta primera planta, en el espacio destinado a las inmortales *Meninas* de Velázquez y alejado del foco principal de la sala, contempla a los visitantes Juan Fco. Pimentel, conde de Benavente (1584-1652), en un retrato atribuido al pintor sevillano.

El rey emperador Carlos vuelve a ser protagonista en la ruta. En esta ocasión, la imagen del soberano es ecuestre y se debe a Tiziano. La obra, de gran



Batalla de Wad-Ras, cuadro en el que Mariano Fortuny plasma la lucha que dio por finalizada la Guerra de África (1859-1860).

tamaño, muestra al soberano como vencedor en solitario de la batalla de Mülhberg (Alemania). Junto a él y también pintado por el maestro italiano, el Prado expone un retrato, de dimensiones análogas, de Felipe II, su hijo y sucesor.

Entre otras escenas histórico militares de este piso, cabe subrayar una obra más: *La lucha de San Jorge y el dragón*, cuadro firmado por un nombre inmortal más de la pintura: Pedro Pablo Rubens.

EN LA PLANTA CERO

Bajamos al nivel inmediatamente inferior, la planta cero. Aquí la visita *De pinceles, cinceles y batallas*, tiene dos áreas principales, pero la primera parada se encuentra casi debajo del bronce de los Leoni, en la sala 51C.

Se trata del *Soldado o montero*, armado con lanza y rodela, en actitud dinámica y con el rostro casi frontal, de la ermita mozárabe del siglo XII de San Baudelio (Soria), que recrea la pinacoteca.

Hacia el fondo del pasillo, a la izquierda, se abre la sala 56, donde el visitante puede conocer al general romano Escipión a través de la mirada de los italianos Mico y Guido Aspertini.

Unos pocos pasos más y el itinerario llega a la sala 75, un espacio amplio, que bien parece un distribuidor para los espacios anexos. Aquí, junto a diferentes cuadros relativos a la monarquía y a nobles y militares españoles, como Pedro de Alcántara Álvarez de Toledo, XIII duque del Infantado, se exhibe la escena de la muerte del héroe luso Viriato, de José de Madrazo; un cuadro que llama la atención por su fuerza y dimensiones.

Tampoco pasa desapercibida a los ojos del visitante la gran escultura que, en uno de los extremos de la sala, cerca del noble español, representa a Marte, dios romano de la guerra, con Venus.

GRANDES BATALLAS

Desde la sala 75, la ruta llega a la 61B, un espacio que evoca dos ilustres hechos de armas españoles. Sus desenlaces fueron opuestos, pero ambos estuvieron marcados por el arrojío de los hispanos.

Los laureles del triunfo fueron para los hombres del general Castaños en Bailén (Jaén), frente a las tropas napo-

Bailén, Breda, el 2 de Mayo, Trafalgar o los éxitos del Gran Capitán, paradas obligadas de este itinerario

leónicas. Los españoles infligieron la primera derrota en campo abierto al ejército de Bonaparte, lo que recuerda Casado del Alisal en su visión de la rendición de la plaza jienense.

El reverso de la moneda lo representan los combatientes de Trafalgar, como los inmortalizados por Sans Cabot en su episodio de igual nombre, donde plasma

a la tripulación sobreviviente del navío *Neptuno*, arrastrado por la tempestad contra las rocas del castillo de Santa Catalina en el Puerto de Santa María.

En la sala 61, sobresale *Sagunto*. Mármol de considerables dimensiones que, en el centro del espacio, muestra a una madre que hunde en su pecho un puñal, con el que previamente ha dado muerte a su hijo para impedir ser capturados por los soldados cartagineses de Aníbal, que asediaron la ciudad levantina sobre el año 218 antes de Cristo, durante la II Guerra Púnica.

El *Gran Capitán* y su triunfo en Ceriñola, de Federico Madrazo, es la siguiente parada de la ruta. Está en la sala 62B y, en la 62, es Mariano Fortuny quien presenta al visitante *La Batalla de Wad-Ras*, librada el 23 de marzo de 1860 y que puso fin a la Guerra de África (1859-1860).

PUEBLO Y MILICIA UNIDOS

El itinerario llega a su epílogo: brillante y lleno de fuerza. Lo firma el singular genio del aragonés universal Francisco de Goya. Sus dos obras más afamadas sobre el levantamiento del pueblo de Madrid frente a las tropas napoleónicas apoyado por los capitanes Daoíz y Velarde, y el teniente Ruiz, aguardan en la sala 64, donde también hay un retrato a caballo del general Palafox del propio Goya.

Con el episodio madrileño y el ingenio del aragonés aún en la retina, cierra la ruta otra gran escultura, de J. Álvarez Cubero y situada en el acceso del edificio de los Jerónimos: *La defensa de Zaragoza*.

Esther P. Martínez
Fotos: Museo del Prado